



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Nº 131
23 DE JUNIO DE 2019



La oración colecta de la misa de hoy subraya la conexión de la eucaristía con la Pasión de Cristo, de la que es memorial. La paz y la unidad de la Iglesia están en el fondo de la orac. sobre las ofrendas. En la orac. después de la comunión se subraya la dimensión escatológica de la comunión, «signo del banquete del reino» que nos llenará del gozo de la divinidad. La liturgia de la Palabra nos presenta el sacrificio de Melquisedec, anticipo del de la misa (1 lect.). El sal. resp. nos recordará a Cristo como único y eterno sacerdote de la Nueva Alianza. En la 2 lect. se nos recuerda que la eucaristía es el memorial de la muerte del Señor. Y el Ev. nos narra la multiplicación de los panes, signo profético del banquete mesiánico que es la comunión eucarística.

- GÉN 14, 18-20

Ofreció pan y vino

- SAL 109

R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

- 1COR 11, 23-26

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

- LC 9, 11B-17

Comieron todos y se saciaron

La Iglesia vive del Cuerpo y sangre de Cristo resucitado que nos lanza a compartir con los más necesitados. En torno a la Eucaristía celebrada comulgada y adorada es donde vive la Iglesia y desde donde creamos fraternidad y compartimos y tocamos como decía la Madre Teresa de Calcuta el cuerpo y la sangre en los pobres. No podemos separar Eucaristía de caridad. Jesús y la vida fraternal. Comer su cuerpo y repartir nuestros bienes con los que viven en todas las periferias.

Lucas en este texto nos presenta las claves que siempre dan los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas para acercarse al *Mysteryum fidei* que es la Eucaristía.

Primero. Al caer de la tarde. Nos recuerda a los de Emaús. Es el momento también, cuando entró Jesús en el cenáculo. Allí ante una multitud de personas, cuando cae la tarde, el Corazón de Jesús se compadece de una humanidad hambrienta y sedienta de Amor. Se convierte, Jesús, no solo en Pastor conmovido, sino en pasto y comida, como dice un himno de laudes, en el Corpus Christi. Es el Señor que realiza sus grandes milagros y hazañas en servicio de un pueblo hambriento y sin esperanza.

Segundo. El Señor siempre construye desde nuestros panes y peces, desde nuestra pobreza. Él siempre cuenta con nosotros. Nunca desprecia lo humano y pobre, si sabemos ofrecerlo y no desconfiamos de su infinita misericordia. No era nada lo que tenía pero ofrecieron ni más ni menos que lo que tenían. Su Amor siempre cuenta con lo que somos y tenemos. Podría haber prescindido de lo poco que puede aportarle la humanidad para dar de comer a la multitud y, sin embargo, es necesaria nuestra colaboración. Dios es humilde y hasta cuando instituye la Eucaristía y quiere necesitar para su realización de nuestro pan y vino. No dice que el vino y el pan tienen que ser de primera etiqueta y calidad..., pero es necesario. De tal manera que si falta un poco de pan y un poco de vino no hay Eucaristía, aunque este reunido todo el colegio apostólico.

Tercero. Se saciaron porque la Eucaristía es el pan del cielo el pan compartido que contiene en sí todo deleite. Aquella multitud encontró en el nuevo maná, que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo hasta saciaros, sino que es mi Padre celestial, el que os da el verdadero pan de vida. Jesús bendice y alaba al Padre incluso antes de que se haga el milagro, pues es el Padre el que nos ha dado a su Hijo como comida y bebida para la vida de la gente.

+Francisco Cerro Chaves. Obispo de Coria–Cáceres

«Los que no se desalientan son recibidos por Cristo. Y el Verbo de Dios habló con ellos no de cosas terrenas, sino del reino de Dios. Y si llevan en sí las llagas de alguna pasión temporal, les dispensa con largueza la medicina que necesitan. En todas las cosas se observa el orden del misterio, puesto que primero se conceden las medicinas necesarias para curar las heridas por medio del perdón de los pecados, y después se da con abundancia el alimento de la mesa espiritual.

(Beda)

«Aunque esta muchedumbre no es alimentada todavía con los manjares más nutritivos. Porque el primer alimento, a manera de leche, son cinco panes; el segundo siete; el tercero el Cuerpo de Cristo, que es el alimento más sólido. Si alguno se avergüenza de pedir pan, que deje todas sus cosas y acuda a la palabra de Dios. Pues cuando alguno empieza a oír la palabra de Dios, empieza a tener hambre. Empiezan los apóstoles viendo de qué tiene hambre. Y si aquéllos que tienen hambre aún no entienden de qué lo tienen, Cristo lo sabe: sabe que no tienen hambre de alimento temporal, sino del alimento de Cristo. Los apóstoles aún no habían comprendido que el alimento del pueblo fiel no era venal; pero Cristo sabía que nosotros seríamos redimidos y que sus banquetes serían gratuitos»

(San Ambrosio)

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR
SI DESEA RECIBIRLA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO, ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960